

Lógicas privadas e intereses públicos

GUILLERMO ALEJANDRO D'ABBRACCIO KREUTZER

Abstract

En la relación comunicación y ciudad, se presentan tres interrogantes centrales:

¿Cómo conviven en una ciudad la lógica de lo público y lo privado?

¿Cómo perciben los ciudadanos ese espacio urbanizado y transitado denominado ciudad?

¿Para qué indagar en la relación comunicación y ciudad?

Las tres preguntas arriba formuladas corresponden a igual número de líneas o vertientes de análisis que se entrecruzan e interrelacionan, y que nos permiten acercarnos a la ciudad como objeto de estudio.

El espacio urbano: ¿ambición privada o goce público?

La ciudad, en tanto entidad socio-histórica-espacial, ha presentado, desde la polis griega hasta la época contemporánea, transformaciones sustanciales en los modos de apropiación de la urbe por sus habitantes.

En la Grecia antigua, la relación entre los moradores y la polis representaba un estado de simbiosis en el que la historia personal de cada ciudadano se encontraba unida indisolublemente a la de la ciudad. Los asuntos comunitarios subordinaban a los privados. El concepto de individuo no había aparecido, y según Giovanni Sartori, "La distinción entre la esfera pública y la privada era desconocida y hubiera sido

*ininteligible para el polítes"*¹. La noción de ámbito o espacio privado es una herencia del liberalismo clásico y no del pensamiento griego antiguo. Agrega Sartori que "*en la fórmula clásica de la democracia la comunidad no deja margen de independencia ni ámbito de protección al individuo aisladamente considerado, al que absorbe totalmente. La polis es soberana en el sentido de que los individuos que la componen están completamente sometidos a ella*"². Para el profesor Sheldon Wolin, los griegos presentaban una gran limitación: "*una incapacidad de pensar políticamente el espacio en términos de un área más vasta que la polis*".³

En el contexto de la emergencia de la ciudad moderna el espacio público por excelencia es constituido por la plaza y la calle, y el concepto de lo público de la sociedad greco-romana es rescatado y alimentado por la Ilustración. La ciudad contemporánea observa la formulación compleja de una urbanización rápida y en constante evolución. Hoy por hoy es imposible pensar una ciudad por fuera de la planificación urbana. La ciudad se ubica como espacio y morada del hombre del final del milenio.

La ciudad es, pues, el modo de vida preponderante de la población mundial. La urbe es el

¹ Sartori, Giovanni. *Teoría de la democracia*. Tomo 2. *Los problemas clásicos*. Alianza editorial. Madrid. 1988. P. 352

² Ibidem, p. 356.

³ Wolin, Sheldon. *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1991. P. 82.

topos en donde el ser humano es testigo de su existencia. Y es en el ámbito urbano en donde se produce la articulación entre el espacio público y la esfera privada.

Entendemos el espacio público “*como el sustento jurídico político de la expresión autónoma, de la creatividad individual, para la socialización, la crítica, la decantación y depuración colectiva de los planteamientos, de los criterios, de los imaginarios. Y espacio público también como entidad física, como continente y determinante de la calidad de lo que se dice, de lo que se piensa, de lo que se juega y de lo que se diverge. Espacio público, entonces, como cualificador de la existencia individual y colectiva, y del ejercicio, uso y disfrute de la ciudadanía*”.⁴

El debate sobre el ámbito de lo público y lo privado llegó a las esferas académicas de los centros de estudios de comunicación alrededor de los años ochentas, con algunas significativas investigaciones⁵. La construcción de los centros comerciales, también denominados *shopping center* o centro de compras, se presentó en América Latina bajo la expectativa de una ciudadanía no familiarizada con estos grandes complejos comerciales, los cuales se constituyeron en los años ochentas en factores de rupturas en los usos y apropiaciones de la ciudad, produciendo una reconfiguración del espacio público.

El centro comercial expresa las dinámicas de la ciudad contemporánea: fragmentación, inequidades sociales, diferenciación en la

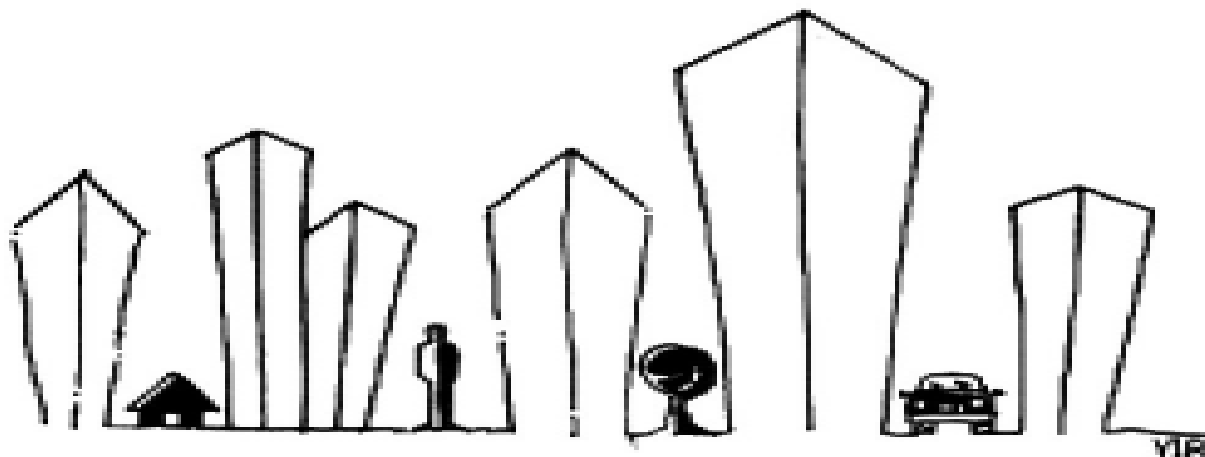
capacidad de consumo, conflictos de clase, “repliegue” ante la “amenaza” de la calle hostil, insegura y catalizadora de las “violencias”, auge del mercado y la lógica mercantil por encima del interés del colectivo social y, paradójicamente, dispersión y concentración social, ya que, por un lado, promueve la fragmentación del consumo y de la oferta comercial, y por el otro, apuesta por la concentración de grandes masas de transeúntes inmersos en otra lógica, ya no pública y “desordenada”, sino por el contrario, “*un espacio donde el mundo real no entra, es un mundo puro: puro de miserias, de pobreza, de deterioro de los espacios públicos, de la violencia exterior, de la decepción y la frustración. Es un mundo regido por el orden, la organización, los buenos modales, la disciplina, la limpieza y la racionalidad*.”⁶

¿Acaso el “mundo” representado en el centro comercial puede asimilarse al de la complejidad del mundo real? El profesor Federico Medi-

⁴ Viviescas, Fernando. *La agenda habitat*. En *Los fundamentos de la formulación de una política de espacio público*. Revista Ensayo y error No 1. Santafé de Bogotá. Noviembre de 1996. P. 173.

⁵ Al respecto, ver el análisis realizado por Beatriz Sarlo en su obra *Escenas de la vida postmoderna*. Paidós. Buenos Aires. 1994. En Colombia, el estudio realizado por el profesor Federico Medina “*El centro comercial: una burbuja de cristal*”, publicado por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, el cual nos servirá de referencia permanente a lo largo del presente artículo.

⁶ Medina, Federico. *El centro comercial: una burbuja de cristal*. Revista Diálogos de la Comunicación N° 54. Lima. Marzo de 1999. P. 119.



na lo define como un mundo pasteurizado y universo travestido, ya que en él se pregonan el simulacro, las apariencias y la indiferencia hacia el mundo real, es decir, el afuera. ¿A qué estéticas le apuestan y apuntan los centros comerciales? A una estética sin proyecto, sin coherencia y sin comprensión del contexto en el que se ubica. La grandiosidad es su máxima característica y su oferta es de reconocimiento y diferenciación a través de la ostentación de riqueza en medio de la crisis y la pobreza.

Con la aparición del centro comercial, los modos de usar la ciudad se modifican necesariamente, ya que éste no invita al uso abierto y socialmente compartido, sino que promueve la discriminación social y la exclusión de clase, ya que el centro comercial es un ámbito cerrado, *“un territorio aislado y segregado de la estructura participativa de la ciudad: es un espacio encerrado sobre sí mismo que no corresponde a la idea de la calle urbana, ni a su fluir, ni a la concentración vital y social de la plaza por su alejamiento de la trama y del centro de la ciudad”*⁷

La construcción de los centros comerciales desnuda el desplazamiento del espacio público por cuenta de los intereses privados. Emerge el “uso” comercial, modificando los espacios tradicionales de recreación y socialización, como los parques y las plazas.

Con la aparición de los centros comerciales se presenta la confrontación entre la ciudad imaginada y la ciudad vivida: las transformaciones en la ciudad llevan a rupturas y desplazamientos simbólicos en el imaginario urbano. El ciudadano “usa” la ciudad en forma segmentada, la recorre por fragmentos y la evoca desde su conocimiento de morador.

Si se asume la ciudad como permanente creación colectiva, entonces es necesario conocer la problemática urbana vista desde la perspectiva de quienes crean espacios, habitan, usan, humanizan y apropian la ciudad. Es necesario conocer las consecuencias que presentan los modelos urbanistas de los gobiernos locales, sobre los sentidos que los ciudadanos otorgan a los espacios públicos, a los lugares de encuentro y a la organización de la ciudad, ó sea conocer qué concepción tiene la gente de su ciudad.

“Un espacio donde el mundo real no entra, es un mundo puro: puro de miserias, de pobreza, de deterioro de los espacios públicos, de la violencia exterior, de la decepción y la frustración”.

La obsesión por la modernización ha guiado a los planificadores urbanos, desplazando permanentemente la perspectiva de los ciudadanos. Miradas conservadoras, tradicionales, radicales o modeladas por las experiencias de las ciudades del primer mundo, se han enfrentado, reduciendo el debate a la polarización conservar o transformar, sin asumir significativamente un proyecto de ciudad que intente ir más allá de la planificación y el desarrollo.

Las ciudades colombianas han visto crecer la presencia de los sectores populares y la apropiación del espacio público por de las masas, los desplazados por la violencia y los “excluidos” del sistema (desempleados, indigentes, mendigos y delincuencia común), lo cual es observado en la multiplicación de puestos de comida y ventas ambulantes, como muestra del crecimiento del sector informal.

Heterogeneidades urbanas y disfrute colectivo: la ciudad como espacio comunicativo

Partimos de la creencia de que la urbe, como ámbito de vida cotidiana, organiza espacial y territorialmente las relaciones sociales, y viceversa, es un artefacto organizado espacial y territorialmente por las relaciones sociales, así como por los imaginarios, las concepciones y las representaciones de quienes la habitan.

La ciudad no se limita entonces a un espacio físico, sino que trasciende el mapa y consolida

⁷ Ibidem. P. 113.

La ciudad como institución social es una continua creación humana, por lo que son sus habitantes quienes crean las condiciones necesarias para vivir dignamente en ella.

los espacios simbólicos, revitalizando dialécticamente su relación con su morada. De ahí que no sólo importe la ciudad como espacio arquitectónico, *“sino como espacio de circulación del grupo social donde éste hace los cruces de significación, de la construcción imaginaria, formada por una densa red simbólica en permanente construcción y expansión”*⁸

La ciudad no es sólo un conglomerado humano, ya que también comprende los imaginarios urbanos, la significación de sentidos y la construcción social cotidiana de la urbe por de sus moradores.

La ciudad asume una triple condición, como “1- *Un escenario de relaciones sociales múltiples que permite una construcción social, un entramado social y la constitución ciudadana.* 2- *La ciudad es un espacio donde se concentra la diversidad y la heterogeneidad en toda su expresión: social, cultural, económica y política. Por ello se produce la formación de múltiples y simultáneas identidades colectivas y* 3) *La ciudad es el ámbito fundamental para la mediación entre lo individual y lo público, es la instancia privilegiada de regulación y universalización de los intereses”*⁹.

La ciudad está formada por las huellas que establecen sus fundadores (memoria inscrita), pero también por las señales que elaboran sus constructores y planificadores, así como toda la comunidad. La distinción de sus fronteras y la delimitación de sus “territorios”, espacios e imaginarios simbólicos, se presenta como una herramienta necesaria para indagar a través del sentido que dan a los objetos las personas y los actores que fabrican su mundo social. La interacción social al fin de cuentas, es un orden negociado, temporal, que debe ser re-

construido en forma permanente, con el fin de interpretar el mundo. Aquí es válido asumir las interrelaciones cotidianas como una acción comunicativa, entendida como proceso de intersubjetividades.

La emergencia de una ciudad masificada, en la que lo popular “invade” los espacios públicos, es una condición suficiente para el establecimiento de dichas fronteras y territorios marcados simbólicamente. La masificación y fragmentación sociocultural propia de la urbanización de las sociedades latinoamericanas entre 1960 y 1980, se configura en las urbes a través de la legitimación de las culturas populares y la presencia de masas campesinas.

En la década de los setentas, se observa la profundización del proceso de urbanización en Colombia, en el que numerosos contingentes humanos provenientes del campo, acceden a las ciudades y producen significativas transformaciones en los modos de estar y sentirse juntos, modificando a su vez las formas de sociabilidad urbanas.

Sin embargo, la urbanización como proceso acelerado, trae consigo dos implicaciones: inclusión y acceso, por una parte, y exclusión y pérdida, por la otra. Respecto a estas rupturas, expresa Martín Barbero: *“Si, de un lado, urbanización significa acceso a los servicios (de agua potable, de energía, de salud, de educación), descomposición de las relaciones patriarcales y cierta visibilidad y legitimación de las culturas populares, de otro significa también desarraigo y expansión de los marginales, la radical separación para las mayorías entre trabajo y vida, la pérdida de gran parte de la memoria urbana y el achicamiento de la ciudad disfrutable.”*¹⁰

¿Qué tipo de ciudad se está construyendo, en la que no tienen cabida los jubilados, indigentes

⁸ Bedoya, Olga Lucía, Castiblanco, Amanda y Maldonado, Fernando. *Ciudad y Comunicación: el caso de Pereira*. Revista Ciencias Humanas número 12. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, junio de 1997, p. 50.

⁹ Carrion, Fernando, *Ciudad, comunicación y cultura*. En Revista Dia-logos N° 47. Felafacs. Lima, marzo de 1997. p. 11.

¹⁰ Martín-Barbero, Jesús. *Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios*. En: Giraldo, Fabio y Viviescas, Fernando. *Pensar la ciudad*. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá. 1996. p. 48

y marginales, así como quienes por su declive en el nivel adquisitivo y de consumo, no encuentran ofertas de recreación y uso del tiempo libre?. Es incierto el futuro de una urbe si se expulsa a los ciudadanos del uso y disfrute del espacio público y si además se estigmatiza a los excluidos del sistema -prostitutas, mendigos, desempleados desesperados- que engrosan las filas de la delincuencia común.

En el caso del centro urbano, como punto referencial de la génesis de la ciudad, o espacio fundacional de las urbes, se observa en las últimas décadas un “desplazamiento” del uso que antes lo realizaba el estrato medio alto de la ciudad, hacia un “uso popular” y masivo, por parte de los estratos medios y bajo. Las prácticas sociales que se llevan a cabo en los espacios públicos de la ciudad, se ven atravesadas por el ámbito de la cultura popular y las masas.

El modelo de planificación urbana en Colombia y el resto de América Latina se encuentra, según Jesús Martín Barbero, bajo el “paradigma del flujo”, es decir, “*la circulación constante y la negación del encuentro cotidiano, por lo que experimenta tres maneras de transformación radical en los modos de usar, apropiar y recorrer la ciudad, estas son la desespacialización, el descentramiento y la desurbanización*”¹¹. Se trata de una política de planificación urbana que promueve la circulación y el fluir constantes.

El *descentramiento* remite a la pérdida del centro, es decir, a la disminución del uso y apropiación del centro, junto a un ordenamiento urbanístico que niega el encuentro y la socialización

La valorización del espacio urbano asociado más al precio del suelo en el mercado que a su peso histórico en la formación de la memoria colectiva, es lo que se ha denominado *desespacialización*.

Por *desurbanización* se entiende “*la reducción progresiva de la ciudad que es realmente usada por los ciudadanos*”¹². La ciudad pierde sus usos y gana otros, tal vez ya no los del encuentro y la participación ciudadana de la pólis griega ni de la ciudad moderna que emerge con la Ilustración. Ni siquiera se puede hablar de una ciudad nostálgica, folclorizada por la clase dirigente y los sectores ligados al pasado y la tradición.

A partir del seguimiento y estudio de las modificaciones realizadas en los espacios públicos de la ciudad, se observa una lógica de la planificación urbana en la consolidación de los flujos vehiculares y peatonales, donde la circulación y el movimiento priman sobre el descanso y la recreación.

Pensar la ciudad a finales del milenio supone otorgar una mirada crítica y amplia a los procesos que las urbes presentan, de tal modo que la “inhabitabilidad” contemporánea se convierta en mejor calidad de vida para sus moradores. La ciudad como institución social es una continua creación humana, por lo que son sus habitantes quienes crean las condiciones necesarias para vivir dignamente en ella.

¹¹ Ibidem p. 56.

¹² Ibidem. p. 60.



Bibliografía

BEDOYA, Olga Lucía, CASTIBLANCO, Amanda y MALDONADO, Fernando. Ciudad y comunicación: el caso de Pereira. Revista Ciencias Humanas No 12. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira. 1997.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo. México, 1995.

GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando (Compiladores). *Pensar la Ciudad*. Primera edición. Tercer mundo editores. Santa Fe de Bogotá, agosto de 1996.

MARTÍN BARBERO, Jesús. *Comunicación y ciudad*. En GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. *Pensar la ciudad*.

Tercer Mundo editores. Santafé de Bogotá. 1996.

MEDINA, Federico. *El centro comercial: Una burbuja de cristal*. Revista Diálogos de la Comunicación. No 54. Felafacs. Lima, marzo de 1999.

SARTORI, Giovanni. *Teoría de la democracia*. Alianza editorial. Madrid, 1988.

SILVA, Armando. *Imaginario urbano. Cultura y Comunicación urbana*. Tercer mundo editores. Tercera edición. Santa Fe de Bogotá, 1997.

WOLIN, Sheldon. *Política y perspectivas. Continuidad y cambio en la filosofía política occidental*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1984.